

De la revista a la pantalla (y viceversa)

LA CODORNIZ EN CINTA

Nuestro estudio sobre las relaciones entre “La Codorniz” y el cine toma como pretexto la publicación humorística más longeva del siglo XX para analizar la participación de nuestros humoristas en el cine y viceversa. Desde el 8 de junio de 1941, “La Codorniz” retomó el camino del “humor nuevo” iniciado en los años veinte por “Buen humor” y “Gutiérrez”, pero atina a darle un aire más abstracto, más avanzado. La nueva publicación apostaba, según el académico Fernando Lázaro Carreter, “por una concepción liberal de la vida, despreocupada de tradiciones, abierta al mundo exterior, burladora de los modos y costumbres de la burguesía misma en que han nacido. Y, por lo tanto, un afán de novedad, un deseo vivísimo de que España mudara de gustos y de maneras, de que se abandonaran estéticas viejas y conductas ramplonas; de que aprendiera a comportarse con elegancia, sin hipocresía, ni rudeza, ni rabia”.

Por su carácter de *rara avis*, por la lucidez de su (imposible) discurso y por la homogeneidad de sus colaboraciones, “La Codorniz” consigue un notable éxito en el panorama de la prensa española de posguerra. Desde su primer número, la revista se centra en la burla de los convencionalismos. La deformación humorística se produce, sobre todo, por el retorcimiento del lenguaje, la revelación de la inanidad de sus fórmulas esclerotizadas, la descontextualización para evidenciar su sinsentido. Y por una mirada puesta en un tiempo ya pasado, el tránsito de los siglos XIX al XX, en el que la mayoría de sus responsables habían vivido una niñez que sin duda añoraban. Porque “La Codorniz”, decía Miguel Mihura, “tenía alegría de niño, ingenuidad de niño, candor de niño y hasta hacía travesuras de niño. ‘La Codorniz’ era comprendida solo por aquellas personas que aún conservan dentro un poco de su corazón de niño. Las demás, la odiaban”.

En palabras de uno de sus cronistas nostálgicos, «PGarcía», la revista supuso “un cataclismo beneficioso” con el que sus autores y en especial su artífice, Miguel Mihura, habían encontrado el público que buscaban. El dibujante Antonio Mingote la definía en estos términos: “‘La Codorniz’ deslumbradora, la que nos deslumbró a todos y a todos nos llenó de ilusión y esperanza fue la primera, claro, la de Mihura [...] Pero ‘La Codorniz’ de Mihura además era una constante renovación. Cada número era distinto del anterior, en cada número había



una sorpresa, había un hallazgo. Era un constante gozo para los que la leíamos con tanto entusiasmo y tanta devoción como los jóvenes de entonces”.

La sensación de desconcierto aumentaba con la continua elaboración de número extraordinarios: el volumen realizado exclusivamente por niños, el artístico, el número “totalmente refrigerado” publicado en pleno mes de julio, el dedicado a la mujer, el centrado en la edición del número 13... Todo ello cristaliza en una serie de ediciones especiales: la primera verá la luz el 21 de diciembre de 1941, como «Extraordinario de Navidad», aunque evitamos colocar el adverbio “evidentemente” porque el número del 10 de enero de 1943 es un «Extraordinario de verano». En el de primavera de 1942 se publica el *Himno de La Codorniz*, con letra de Edgar Neville y música del maestro Quiroga: «Codorniz, es un ave patiocorta con un pico en la nariz. / Codorniz, se alimenta de gramíneas, caviar y lombriz. / Codorniz, Codorniz, Codorniz, / canta todas las semanas para hacerte feliz». ●

Extracto del primer capítulo del libro *La Codorniz. De la revista a la pantalla (y viceversa)*, escrito por **Santiago Aguilar** y **Felipe Cabrerizo** y publicado por Filmoteca Española y Cátedra dentro de la colección Signo e Imagen.